

La cuestión económica y los telegramas de Madrid.

La necesidad de poner pronto y eficaz remedio a los graves males que está resintiéndose la isla de Cuba a consecuencia de las actuales dificultades económicas, y el deseo de convocar la Junta de la Henda y la de Hacendados para la tarde del sábado anterior, en los salones de palacio. Reunióse, en efecto, presidida por el Excmo. Sr. Intendente General de Hacienda; y aunque no acudieron todos los señores que habían sido convocados, en la larga sesión que celebraron los concurrentes se ilustró mucho la cuestión, se pusieron de manifiesto las causas del mal, y con el fin de buscarle remedio, se nombraron tres comisiones, una para tratar con el Excmo. Sr. Capitán General de lo hecho en la Junta, a fin de impetrar de su autoridad algunas medidas tendientes al objeto de la misma, y la otra para examinar el verdadero estado de la Hacienda de esta provincia, para poder, en su vista, proponer lo conducente al fin que se anda buscando.

La comisión nombrada para avisarse con el Excmo. Sr. Capitán General, cumplió su cometido al día siguiente de celebrada la junta, y cábense la mayor satisfacción al anunciar, que encontró en S. E. la más cordial acogida y las mejores disposiciones para cooperar en todo cuanto penda de su autoridad, al logro del importantísimo objeto para que fue convocada la junta.

Esta volvió a reunirse el lunes 14 para continuar sus trabajos, que al fin esperamos serán coronados por el mejor éxito. El vivo interés que los señores que la componían manifestaron en el estudio de las causas que han producido el mal que lamentamos, y el vehemente deseo, ó mejor dicho, la voluntad decidida de que todos demostraron de poner inmediatamente en planta las medidas necesarias para atajar el mal, son el augurio feliz de que se atajará. *Todo aquí depende de un acto de voluntad; y desde el momento en que vemos que está voluntad existe, no debemos en asegurar que el mal será curado.*

A la hora que no, es creemos que haya un hombre de buena fe que, conociendo la cuestión, no convenga en que LA VOZ DE CUBA acierte al señalar como causa principal del mal que lamentamos esa fatal desconianza que ha venido a resultar de ese sentimiento de incertidumbre para el porvenir, producido por la inestabilidad permanente de las cosas políticas en la Península, y de las medidas que constantemente se anuncian, y muy especialmente de la violenta agitación política que ha producido en toda la isla de Cuba la propaganda revolucionaria que se está haciendo de pocos meses a esta parte. Hombres interesados en que continúe esta agitación, fanáticos políticos de aquella escuela funesta que ya en el siglo pasado lanzó al mundo su feroz programa, con el grito salvaje de: *¡persecan las colonias, y aduense los principios!*; esos hombres podrán constituir su más ó menos letal instrumento para el porvenir.

Así las cosas, llega de Madrid el telegrama que publicamos en nuestro número de ayer, anunciando que "el Ministro de Ultramar ha leído en las Cortes un proyecto de ley, adaptando en Puerto Rico la cláusula constituyente de 1869, referente a los derechos individuales, y asimismo en Cuba, exceptuando en esta el territorio ocupado por los insurgentes."

Los agitadores políticos, que ven en esto un nuevo y poderoso motivo de agitación, han recibido la noticia con un frenético; *¡hurra!* — a la vez que los hombres de orden, los españoles sin condiciones, los que no esperan mediar con los trastornos, los interesados en la prosperidad de la isla, los que desean de veras encontrar el remedio a la grave dificultad económica que tantos males produce; estos hombres han visto con marcado disgusto la noticia que hemos transcrito.

Y tienen razón. Cuando estamos palpando los graves males que nos ha traído ya la agitación política, ¿cómo no ha de temerse ver aumentar su intensidad? Cuando estamos viendo cuán altas suben ya las llamas del incendio, ¿cómo no ha de producir alarma el ver que se quiere echarle más combustible? Bajo este punto de vista, la alarma es justificada.

Pero por otro lado vemos en el mismo telegrama que "se autoriza al Gobernador de Cuba a adoptar, para combatir la insurrección, iguales medidas extraordinarias a las que fueron concedidas al gobierno de la Península para sofocar el levantamiento carlista."

Estas medidas son las facultades extraordinarias concedidas al gobierno, y la suspensión de las garantías constitucionales; y como estas medidas hay que adoptarlas para combatir la insurrección, tenemos que mientras la insurrección no concluya, no deberán plantearse esos derechos ó reformas perturbadoras, y esto es precisamente lo que deseamos, lo que piden los hombres de orden, los españoles sin condiciones de la isla de Cuba.

El ejercicio de estas facultades extraordinarias es aquí mucho más fácil que en la Península. Allí es preciso, en efecto, suspender el ejercicio de unos derechos ya reconocidos y practicados por algún tiempo; lo cual, por lo mismo, tiene que herir susceptibilidades y lastimar intereses crecidos.

Aquí, como de nada de esto se ha establecido todavía, lo único que hay que hacer, es conservar la legalidad existente; en lo cual está de acuerdo — y no sólo está de acuerdo sino que lo desea vivamente — la inmensa mayoría de los habitantes de la isla, es decir, el total de los españoles sin condiciones.

No dudamos que así lo hará el Excmo. Sr. Capitán General, en virtud de las facultades amplísimas de que está investido. Nadie mejor que S. E. puede estar interesado en la feliz terminación

de la lucha, porque en esto está interesada su gloria, y es, como la religión, el ídolo del militar. El debilitar su autoridad, equivaldría a disminuir en fuerza; y no podría establecer aquí los derechos individuales de que habla el telegrama, sin debilitar su autoridad. Si para robustecer el gobierno en la Península, se le da la fuerza suficiente para combatir la insurrección carlista, ha sido necesario decretar allí la suspensión de esos derechos, ¿no prueba esto que los mismos federales han comprendido que esos derechos constituían una causa de debilidad para el gobierno, que al fin podría inclinar la balanza del lado de sus enemigos? Pues si esos derechos son una causa de debilidad para el poder público en la Península, ¿no lo serán también en Cuba? Y si allí ha sido necesario suspenderlos para robustecer al Gobierno, ¿no sería una locura establecerlos en Cuba, cuando el gobierno necesita aquí de toda su fuerza para sobreponerse a los enemigos armados de la integridad nacional?

Sobre el interesante asunto de la cuestión económica, que hoy preocupa los ánimos de preferencia, un amigo nuestro nos ha remitido el siguiente artículo para su publicación, en el cual hallamos conceptos dignos de meditación.

Duda local de Cuba Española.

Ignoro, Sr. Director, si las siguientes palabras, que he escrito, y que me hebre asunto tan importante, serán dignas de la atención de este pueblo y de V. Como hijas del buen deseo y ajenas de pretensiones, si no alcanzan a aplazar por completo, al menos no me negarán indulgencia la proverbial lentitud de todos.

Empiezo, pues, por presentar el origen y los efectos de la creación de la duda local, representada en diferentes comisiones por billetes del Banco Español, hasta la suma de 40 millones de pesos, poco más ó menos.

Los referidos billetes expresan su inmediato pago al portador por aquel establecimiento, y no hay quien ignore que no se pagan. Por tanto, al alcance de cualquiera lo absurdo del título y lo falso de su expresión.

Como medida transitoria, aconsejada por la gran representación del país, el Gobierno otorgó aquel privilegio, á beneficio de sí mismo y para el bien de todos. Toda la familia española de Cuba se obligó típicamente a admitirlos, como si fueran de plata, y en su valor nominal, hasta tanto que mejoraran las circunstancias y concluyese la insurrección. Quedó así resuelto el gran problema que se presentaba para el Gobierno, como lo resuelve el de la moneda, y no hay quien ignore que mandaba nuestro especial estado de guerra, cada día más difícil y apremiante, por consecuencia de las continuas tormentas revolucionarias, sucesivas como las rayas en el cielo, y que cada día por desgracia nuestra, no han cesado aún.

Fueron, pues, sus consecuencias: la inmediata suspensión de las contribuciones directas, como el impuesto de timbre político; la creación de comisiones encargadas de los diferentes gremios, que intervinieron directamente en las operaciones de la administración para moralizarla, y cuyos estatutos, como los de la ley, se han convertido en la ley misma; y la venta consecutiva de batallones de esforzados pechos españoles, que atentos al eco de nuestros lamentos, abandonaron gustosos sus hogares y familias para ir a luchar en la Península, y combatir los peligros contra el *tránsito*, nuestro enemigo común; y en una palabra, la grandiosidad de aquellos elementos, produjo una reacción tan completa, que en la Península, y en las horribles tormentas, que nos asomaban; y desde entonces, ya la victoria no ofrecía dudas para el porvenir.

Con mayor animación que antes, se encendieron las negociaciones; con verdadera actividad se emprendieron las operaciones, hijas de esa vida de material progreso, saludable distintivo de la civilización moderna. Los ingenuos tríplices en valor, los asuntos mercantiles, como el comercio exterior, y el comercio exterior; el descenso del papel corriente se verificaba al 4 por 100; las áreas de los establecimientos de crédito estaban repletas de numerario; las operaciones de crédito seguían en la más abundante marcha; todo, en fin, obedecía a ese sentimiento puro y honrado, que constituye el bienestar de los pueblos: la confianza.

El espectáculo que ofrecía esta preciosa isla, era demasiado halagüeño para que fuese duradero. Faltaron al edificio de aquella construcción las bases para consolidarla, los eternos principios de la buena economía política, como garantía necesaria para nuestra existencia futura.

Cuatro años han sido suficientes para conocer la realidad de los hechos, cuya fatalidad, desgraciadamente, hoy á todos nos es conocida.

Podría hacerse mucha historia, que arrojaría graves cargos sobre nuestra administración interior; abusos considerables á la vez que muchas deficiencias en el manejo de los recursos, y trasbordados por un sentimiento egoísta y poco leal, que con suma habilidad ha sabido sobreponerse á todo otro superior y más sagrado; gracias á la constante *limpieza* de su relación. Su relación es inútil é inconvenciente.

Estamos dentro de una perturbación interior en nuestras operaciones mercantiles, y no procede de la importancia del papel moneda emitido por el Gobierno, no porque el Gobierno no lo quiera, sino porque el Gobierno no lo puede, y por lo tanto, tiene un valor de dinero, fundado en la que inspira su autor por su moralidad, por su actividad y por su honradez.

Conque, pues, la *Legalidad*, de una vez y para siempre, en Cuba, debe ser una muy obvia en todo tiempo, en sombra perseguida, y si en ella en la lección de este cadáver, hay que decir: "¡Buenos noches, Sr. D. Simón."

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

Donde quiera que se *Legalidad* encuentre un elemento del *Diario*, habrá tropezado con un nervio de LA VOZ DE CUBA.

que el vapor libertador *Virginius* estaba en el puerto de Colon, y bandera americana, y dispuesto á salir con un cargamento de armas y pertrechos para los rebeldes; y que nuestro vapor *Bazan* estaba preparándose para impedirle de todos modos la salida.

Sobre esta noticia sabemos por buen conducto, que lo que hay de cierto es que en efecto el filibustero *Virginius*, y nuestro vapor *Bazan*, se encontraban en el puerto de Colon, sin otras noticias posteriores; aunque es de suponerse que el Comandante del *Bazan*, con instrucciones tan energicas como terminantes, escarmentarían severamente al vapor filibustero, que hace años viene sirviendo de auxiliar para los rebeldes, si pretende realizar nueva tentativa.

Las expresadas noticias se refieren á la Península y al exterior.

Respecto al interior, sea á esta capital, se asegura que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

que el vapor libertador *Virginius* estaba en el puerto de Colon, y bandera americana, y dispuesto á salir con un cargamento de armas y pertrechos para los rebeldes; y que nuestro vapor *Bazan* estaba preparándose para impedirle de todos modos la salida.

Sobre esta noticia sabemos por buen conducto, que lo que hay de cierto es que en efecto el filibustero *Virginius*, y nuestro vapor *Bazan*, se encontraban en el puerto de Colon, sin otras noticias posteriores; aunque es de suponerse que el Comandante del *Bazan*, con instrucciones tan energicas como terminantes, escarmentarían severamente al vapor filibustero, que hace años viene sirviendo de auxiliar para los rebeldes, si pretende realizar nueva tentativa.

Las expresadas noticias se refieren á la Península y al exterior.

Respecto al interior, sea á esta capital, se asegura que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

Es de esperarse, que las juntas que se han celebrado en Palacio para estudiar las causas de la dificultad económica que deploramos, y aplicarle el remedio, y que el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político ha dado órdenes terminantes, prohibiendo toda clase de reuniones, siempre peligrosas para la tranquilidad pública, y que LA VOZ DE CUBA ha señalado; y esperamos que resulte cierta esta orden de S. E.

Parco, asimismo, que los señores redactores del *Tribuna* han pedido permiso para publicar en su periódico el nombre de *La Tribuna Española*, *La Lucha*, (no estamos ciertos), y que el permiso encuentra dificultades.

Al mismo tiempo, se repite el nombre de *La Tribuna Española*, y que el nombre de las industrias más importantes de esta isla, como anticipadora del importe de la multa impuesta al *Tribuna*, y cuyo nombre no decimos por carecer de datos positivos para ello.

[illegible][illegible][illegible][illegible]

l cor-
Banco Es-
contrato
período
a carte-
un pasa-
el dueño
de la de
de San
col. 4b1
los días
arriencia-
Antonio
medidos
a la de
Mercaderes
27
rdog.
nca toda
y
s; entien-
argolla de
que los
la grafi-
1. Monte
4 16
una
general-
col-
11
ríguez
Antonio
tor her-
impon-
2, equi-
12
cieras y
el cal-
indem.
8 15
ENTOS
cual-
el al-
14 15
rse.
La Mar,
postera,
lítica.
Cristina
s dea
4 9
nro 39
p 9
con la
en los
10
seguira
al al-
la la
de la
52 da
de bp 11
cto-
17
a la
se su
un ca-
alla.
ambas.
17m
ddor
infor-
bp 2
a la
y
ambos
de la
de la
de
corres-
de los
por
de
se
pón-
atre-
nada
no ar-
re-
re-
cir-
ex-
desa-
de
de
en la
la
es-
tá-
n 23
no
ro
con-
re
fue
nir.
ro-
no-
con-
El
po-
no
ran
pa-
on-
el
el

